

PADRES Y MAESTROS ha desarrollado durante los últimos 30 años un programa de Escuela de Padres, consistente en un Curso de Formación de Conductores de Grupo y 35 Dossiers PM que presentan una amplia temática para sus reuniones

¿Qué es una Escuela de Padres?

—Padres y Maestros—

Las Escuelas de Padres están de actualidad. Y se está empezando a adivinar, aunque la formulación se haga con mucha timidez, que la Escuela de Padres es la que debería llamarse la escuela primaria y que las demás escuelas están complementando, supliendo, ayudando lo que allí se comenzó. Pero a todos nos resultará fácil comprender por qué no es tan sencillo romper el esquema de que los que van a la escuela son los niños, y los padres son quienes les envían, olvidando que si los padres montan su propia escuela para aprender a serlo, los resultados de todas las demás escuelas iban a mejorar notablemente. En este sentido, la Escuela de Padres debería ser la primaria, la primera de todas.

Evolución en la actitud educadora de los padres

Inicialmente fue la seguridad autoritaria: se sabía muy bien lo que se quería y también cómo lograrlo. Se contaba con un historial de generaciones que habían querido y logrado lo mismo. E incluso se apelaba a ese factor de sabiduría que mágicamente podría llevar consigo el simple hecho de constituirse en padres. Valores y, sobre todo, principios claros, indiscutibles. Métodos avalados por la práctica de generaciones. Y autopresentación de los padres como modelos vivos de la eficacia modeladora de tales métodos educativos. Era la seguridad.



Después llegó el desconcierto: al romperse las estructuras sociales. Al ponerse en entredicho los valores tradicionales. Al producirse un seísmo universalizado, quedando los estratos de los valores humanos, religiosos, sociales, incluso técnicos, completamente trastocados. Al nacer y desarrollarse y propagarse nuevas concepciones de la metodología en educación... Todo muy de prisa. Fué la pedrada, no en la corriente de un río ágil y entre quebradas, sino en el centro geométrico de un lago en calma.

Y vino una primera reacción de protesta: que vale tanto como rechazo incómodo, escandalizado, cargado de agresividad a quien perturbaba la siesta (ellos lo confundían con la estabilidad un poco de nirvana de "la" verdad), la costumbre, la tradición. Muchos padres todavía están en esta etapa: contra los que siembran la niebla, contra los que son capaces de exigir el análisis y desmonte de los principios intangibles, contra los que proponen, apelando a veces

a los mismos principios que ellos, una jerarquización distinta de los valores motivadores, contra los que están logrando que las estructuras educativas se modifiquen, aunque estas estructuras se llamen la escuela, la familia, la sociedad, los partidos políticos, la televisión o las iglesias. Protesta de quien es despertado violentamente de su letargo.

Hasta que algunos han comprendido que la reacción tendría que parecerse a comprender o intentar comprender: analizar lo que está pasando, capacitarse para estar abierto a lo que sea razonable, aceptar la situación de educandos permanentes, aunque precisamente entre los padres es en donde aparece con mucha más claridad eso de que los educandos son los principales agentes de su propia educación. Y así, tan simplemente, surge la ESCUELA DE PADRES: mucho más que como moda o tópicos, como necesidad. No para que los papás acudan a una escuela, sino para que se constituyan en Escuela de Padres.

No todos los padres aceptan la necesidad de una educación permanente. Pero ya van siendo cada vez menos quienes no comprenden esta necesidad. Por otra parte, es suficientemente significativo que puedan existir todavía padres que se consideren definitivamente capacitados para la tarea educativa. Hay necesidades que nunca quedan cubiertas del todo: aunque sólo fuese el mantenerse en contacto inteligente con la evolución de la sociedad en la que viven o que conforma imperativamente a sus hijos. O conocer las técnicas didácticas y los objetivos que tienen los educadores de sus hijos en las distintas áreas que están impartiendo.

Tipos de Escuela de Padres (EP)

Podrían sintetizarse en cinco tendencias que suelen predominar en una clasificación de las Escuelas de Padres.

1.-Escuela de Padres "académica"



Es natural que todo lo que lleva nombre de escuela se parezca un poco a las escuelas que existen. Como estas son en su mayoría académicas, donde priva un cierto aprendizaje de programas más o menos

prefabricados, instituidos, las escuelas de padres han tomado también el mismo estilo. Se eligen temas que se imparten por métodos más o menos magistrales. De ahí que las conferencias, las charlas, la invitación a expertos en diversas materias, el estilo de aula más o menos magistral y, en todo caso, las preguntas para aclarar diversas inquietudes de los padres sean la base de funcionamiento. No tanto, en cambio, las actividades que se dirigen más hacia la comunicación de los diversos componentes del grupo entre sí, la participación espontánea de cada uno y la presentación de experiencias propias. Consiguientemente a la escuela de padres se va a aprender cosas, pensando, en todo caso, que el aprendizaje de contenidos va a ayudar mucho a los padres en su tarea educativa.

Naturalmente, existen muchas variantes: desde los que invitan a los padres, a los que consideran poco informados de muchas cosas y necesitan asistir a la escuela, hasta los que defienden la necesidad de una educación permanente más amplia, pero siempre con el matiz de que los padres son los que han de aprender y los promotores de la escuela los que han de enseñar.

2.- Escuela de Padres "grupal"



Lo importante no son tanto los contenidos ni siquiera el orden de temas. Lo que se busca es la comunicación de las personas entre sí y la intención de que todo ello va a formar grupo, con las ventajas que, según se afirma, esto

puede llevar consigo. Se parte, por tanto, más de la experiencia propia y de la participación de los propios sentimientos que del mundo de las ideas y opiniones que pueda traer un libro o presentarse en un programa previamente escrito. Para ayudar al desarrollo de estos grupos se han apuntado expertos que supuestamente entienden de la interacción humana, del aprendizaje de actitudes e incluso de la modificación y terapia de conductas. Cualquier tema vale, con tal que ayude a comunicarse, sabiendo además que el cambio personal no viene tanto de saber muchas cosas cuanto de tomar decisiones personales en algunas y, consiguientemente, que ese aprendizaje de actitudes en un tema particular tenga un flujo de trascendencia a los demás aspectos de la vida.

Por supuesto, existen también muchas variantes: desde el

grupo más espontáneo y libre, incluso irregular en su asistencia, hasta la estructura de unas ciertas dinámicas de grupo permanentes, donde la asistencia de cada uno es básica para su desarrollo más formal.

3.-Escuela de Padres "proselitista"

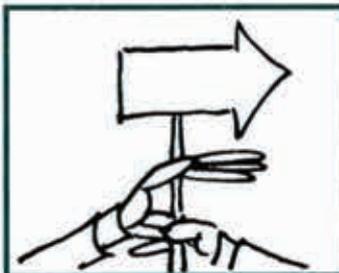


No se nos ocurre otro título que refleje mejor la realidad; pero con él queremos comprender a ese tipo de escuelas que, utilizando un método más académico

o más grupal, no busca tanto la formación de los padres cuanto el servicio en favor de otras causas. Dicho de una forma coloquial "se les ve la intención". Se forman grupos que, aparte de aprender contenidos y quizá actitudes educativas, lo que importa es que se apunten activamente a ciertas maneras de pensar o de ser en la vida. Fueron y son promovidas por instituciones educativas, políticas, religiosas, grupos de tendencias psicológicas, asociaciones de acción cultural que saben lo importante que es el contar con este tipo de escuelas y buscan con ello no sólo quizá la promoción de los padres como tales sino como apoyo y elemento activo para el desarrollo y fomento de ideas de la propia institución. En principio, para captar adeptos, se abren a muchos padres; pero luego permanecen los que se comprometen con la idea proselitista que pesa en el fondo y no se favorece en absoluto la apertura del grupo a los que no sintonizan con ella, aunque por otra parte sean unos padres excelentes y unos promotores muy activos de la escuela.

Y, otra vez más, es necesario insistir en las variantes que toda clasificación de lo humano lleva consigo: hay gentes que llevaron a las escuelas de padres incluso a un cierto fanatismo pensante y actuante defendiendo las instituciones que las promueven y otras que lo hacen como un grupo en que la idea de formarse como padres es prevalente pero sin perder desde luego otros matices intencionales.

4.-Escuela de Padres "participativa"



El adjetivo tampoco es muy original, pero es el que muchas veces se usa y resulta fácil de entender. No se trata de la escuela preferentemente "académica", donde los contenidos están básicamente programados en un cierto orden lógico y su método de acción es más o menos magistral, siguiendo un

programa que en cierto sentido tiene mucho de libro de texto, tal vez con actividades, pero que siempre buscan en directo el entender mejor lo escrito y explicado y no tanto a promover ideas, sentimientos y experiencias del propio grupo. Tam-

co incide casi exclusivamente en la acción "grupal", donde lo importante es la interacción de las personas y la construcción básica de un grupo. No juega, por supuesto, a "intencionalidades" de fondo que van más allá o condicionan la formación de padres como tales. La escuela "participativa" propugna el que muchas veces es necesario seguir un programa temático, otras conviene insistir más en las técnicas grupales y quizá algunas veces el grupo sienta la necesidad de hacer algo por alguien, colaborar con cualquier entidad, defender una idea o promocionar una acción eficaz por un sistema determinado; pero esto sale como fruto de su determinación y libertad de elección en cada caso y nunca manipulado desde fuera. Para mejor entendernos, he aquí una serie de peculiaridades que suelen ser propias de una "escuela de padres participativa".

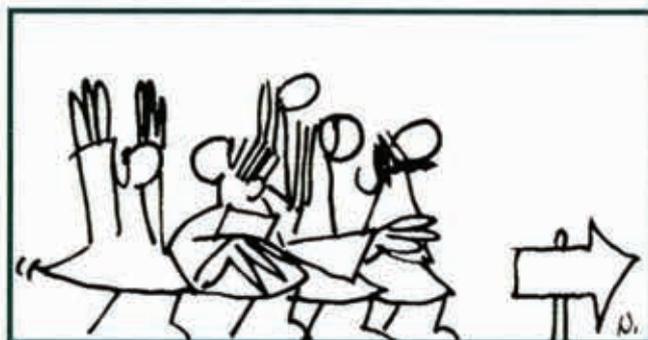
— No consiste solamente en unos ciclos de conferencias sobre temas que interesan a los padres y que desarrollan especialistas que, después de sus conferencias, mantienen un coloquio con los asistentes. Se supone que el objetivo de la Escuela de Padres **no debe ser una mera información**, o un procedimiento que permite asistir y enjuiciar unas opiniones o aspectos nuevos en la educación. Ni siquiera, para este tipo de escuela participativa, parece objetivo que el público de la conferencia quede desasosegado por el contraste de lo que puede llegar a ser la educación y lo que están viviendo en sus propias familias. Este contraste a veces es desmoralizador y otras veces favorece afianzarse en las propias opiniones, por considerarse incapaces de transformarse tanto como exige la vida, y entonces cada uno se refugia en la fidelidad a los enfoques tradicionales, de los que "ya se tiene experiencia de que resultaron bien".

— Tampoco la participación se puede limitar, sin más, a unos programas editados en prensa o divulgados por radio que presentan el estudio de distintos temas y determinan una serie de actividades que realizan después los padres en sus hogares, y a veces con la ayuda de unos expertos que colaboran en la corrección y comentario del trabajo personal realizado por cada uno o por la pareja. Entendemos que los padres deben hacer algo más que recibir de la escuela los programas y sus actividades, aunque todo esto naturalmente esté muy bien y sea, en muchos casos, el primer paso imprescindible o la buena forma de llegar a ellos; pero la participación requiere algo más como, por ejemplo, el **encuentro activo** de unas personas con otras, que ya algunos de estos programas están teniendo en cuenta y aumentando con ello grandemente su nivel de efectividad.

— Por importante que ello sea, la Escuela de Padres participativa no debe confundirse tampoco con las reuniones amistosas de grupos reducidos de matrimonios que, rotando o no de casa en casa, con una finalidad de incrementar la amistad, o de comunicarse sus experiencias humanas, programan sus temas y los estudian para actualizarse. Estos grupos tienen a veces el riesgo claro ser demasiado homogéneos y, más que capacitarse para una **actitud de cambio**, suelen reforzar, aunque sea ilustradamente, sus propias posturas, o seguir un poco al que surja, entre ellos, como líder.

— Y tampoco se cree que una Escuela de Padres sea el cauce normal de comunicación entre la escuela de los hijos y sus padres, sea como Asociación de Padres, sea como reuniones por cursos de los padres con los educadores de sus hijos. Creemos que de la EP va a surgir una mejor comunicación entre los padres y los profesores de sus hijos; pero esto será porque los padres han profundizado sus preocupaciones, han aprendido a comunicarse en sus reuniones EP y, consiguientemente, cuando hablen con los profesores de proble-

mas escolares de sus hijos, lo van a hacer mejor. Pero el objetivo de la EP no es precisamente el ventilar allí con los profesores los problemas concretos que sus hijos tengan en el colegio. De la EP podrán surgir análisis, comentarios, aprendizajes, tomas de decisiones para cotejar luego en otro sitio y tiempo las peculiaridades que cada hijo tenga con sus profesores y actividades de la escuela. Esto no quiere decir que a veces resulta útil un panel de discusión abierta entre padres y profesores, el análisis de una encuesta o documento sobre temas escolares propuesto por los mismos alumnos y profesores y discutidos aquí. Pero las EP son **algo más abierto** y no tienen que limitarse ni mucho menos depender en los contenidos de sus programas de la acción y de los temas que al colegio puedan interesar. Para eso estarán las reuniones de padres por cursos, las entrevistas con los Tutores y otras actividades de este tipo. Estructuralmente, en cambio, nada impide que las EP sean una sección que depende de las Asociaciones de Padres, APAS, pero con contenidos y actividades propias y no solamente en función de los intereses del Colegio.



+ Una EP "participativa"

— **Un grupo de aprendizaje:** no precisamente un grupo de amigos, y mucho menos una sociedad de producción. Supone que las personas acepten el estar en grupo, con las características de la dinámica interna de los grupos.

— **Un grupo pequeño:** como de 20 personas; de tal manera que nadie se sienta perdido, ignorado o marginado. Todos activos, participativos, interaccionados.

— **Un grupo heterogéneo:** no personas monocolors, afines, que se refuerzan mutuamente como grupos de presión, con un empobrecimiento progresivo de la visión de los problemas. Grupo de personas con experiencias distintas, enfoques y posturas que puedan favorecer una actitud de cambio y de realismo rico y enriquecedor.

— **Un grupo libre, democrático, informal:** produciendo, aportando y expresando los sentimientos reales, sin condicionamientos desde fuera de la realidad del propio grupo. Un grupo que refleja la realidad de la vida: con listos y torpes, lógicos y apasionados, inconsecuentes, acomplejados, creadores, con problemas y sin ellos.

— **Un grupo que es capaz de participar de algún modo en la elección de los temas que se proponen para su discusión, y no simplemente aceptar los temas porque así vienen sin saber bien a dónde nos conducen.**

— **Un grupo capaz de ir participando, aunque sea poco a poco, en la misma confección de sus programas, horarios, formas de comunicación, utilización de recursos y actividades de su propia escuela.**

— **Un grupo que se autocritica:** analizando sus propios objetivos, métodos y normas grupales que han sido más efectivos,

y modificando grupalmente esos mismos objetivos, métodos y normas.

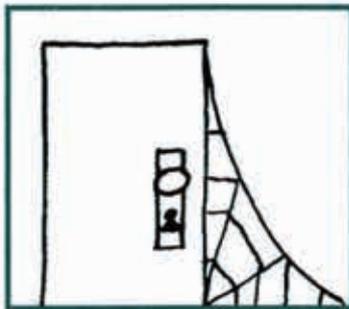
— **Un grupo capaz de tomar decisiones:** porque no se trata de teorizar, sino de llegar a crear unas actitudes nuevas. No sólo saber enfocar los problemas de una manera más acertada, sino que es capaz de llegar a una acción eficaz.

— **Un grupo que no prescinde en absoluto de los programas de contenidos;** pero sabe que existe también un **objetivo de cambio** en las actitudes de cada persona consigo mismo y con su interacción con los demás.

— **Un grupo con un conductor del mismo;** con su triple misión de animador del grupo, de informador, estructurando las aportaciones de los componentes del grupo y dando la posibilidad de que el grupo siga y no se desvíe de los objetivos que el mismo grupo intenta conseguir, y con unas pequeñas actuaciones del que sabe algo de acción y dinamismo grupal para detectar y salir al paso de los ajustes que inevitablemente surgen en un grupo vivo.

— **Un grupo, en fin, que sabe combinar eficazmente lo que es "tarea" o resumen de contenidos a lograr en cada reunión y lo que es también "relación" personal de los diversos componentes del grupo entre sí.** Y que, en consecuencia, facilita y promueve la participación de todos sus individuos en la medida y estilo del que cada uno es capaz. En consecuencia sabe utilizar en cada momento técnicas, métodos, recursos y estrategias que unas veces promueven más el aprendizaje necesario de contenidos y, otras, el desarrollo de actitudes personales e interacción con los demás.

5.- Escuela de Padres "burocrática"



Aunque suene a estribillo, es una de las más frecuentes y quedaría muy incompleta la descripción. Como suelen afirmar cuando alguien llega para hablar de la educación de los padres: "aquí, sabe, oficialmente, existe una Escuela de Padres". Es algo así como si figurase en nómina. Lo que pasa es que no siempre está activa y sufre general-

mente de letargo. Suele achacarse a los padres la falta de interés en formarse, aunque siempre quedan restos que, de vez en cuando, intentan de nuevo ponerla a flote. Desde luego nunca dejan que su nombre fenezca del todo y, cuando alguien intenta hacer algo con o por los padres, siempre se oye el mismo latiguillo: para eso está en este centro la EP... ¿por qué no acudís a ella. Pero el nombre del presidente figura incluso un tanto beroso.

Sociológicamente es importante esta connotación, por más que su descripción suene un tanto a picaresca. Quiere demostrar que casi todo el mundo reconoce la necesidad; pero se ha tomado poco empeño en que la idea vaya adelante. Un análisis más detenido de la cuestión nos lleva casi siempre a afirmar que, siendo cierta la indolencia de muchos padres en este empeño, existe una forma poco eficaz de organizarla: faltan conductores de grupos; no se han buscado suficientes recursos; se presenta de una forma muy poco participativa o, por el contrario, se asusta a la gente con temas y situaciones de comunicación grupal que comprometen demasiado; no se le dedica el tiempo ni la preparación necesarias como si esto de los padres fuera un tema menor; no se arbitran los mínimos recursos básicos económicos para que puedan funcionar y, en definitiva, los que podrían llevarlas a cabo se dedican a otras acciones que aparecen como más rentables y cubren mejor sus expectativas de toda índole.

Origen de las Escuelas de Padres

Si queremos saber qué es una Escuela de Padres, quizá sea útil acudir a lo que han sido sus orígenes; aunque evidentemente todo es algo convencional, los nombres cambian y su contenido toma otros rumbos. Pero siempre hay un tiempo atrás que puede dar luz a las cosas. En este sentido recogemos brevemente los primeros datos que históricamente marcan el origen de lo que hoy se llaman "Escuelas de Padres". Estados Unidos y Francia fueron los que iniciaron de una forma sistemática su organización.

Estados Unidos

- 1815: se crea la "Asociación de Madres de Familia"
- 1832: se edita la primera revista dedicada a la educación familiar de los hijos: "Mothers Magazine"
- 1834: surge la publicación llamada "Mothers Assistant"
- 1840: nace la revista "Parents Magazine", cuyo nombre se haría célebre al superar, en los años 50, el millón de lectores y a la cual se añadieron recientemente un sinnúmero de ellas, tales como "Mothering", "Parenting", "Children", "Child Education" y otras.
- 1897. Se celebra en USA el "I Congreso Nacional Parents - Teachers".
- 1923: la Fundación Rockefeller apoya ampliamente la creación de centros de investigación para formar especialistas en la educación de los padres y, con su apoyo decisivo, la Asociación Americana para el Estudio del Niño funda el Consejo Nacional para la Educación de los Padres.

Francia

- 1909: la Sra. Moll-Weis funda en París la "Escuela para Madres".
- 1910: G. Bertier funda la revista "Education".
- 1928: la Sra. Vérine crea la que se considera primera "Escuela de Padres" en el mundo. La idea fue presentada por ella misma en una conferencia que, invitada por su comité de estudios, pronunció en una sala del Tribunal Supremo de Francia sobre el tema de la educación sexual de los niños. Ella, que se consideraba "mujer de letras" y estaba casada con un médico, defendió, partiendo de este tema y generalizando a todos los demás, "la necesidad de devolver la confianza a los padres en lo que respecta a su posibilidad de desempeñar debidamente su función educativa", la necesidad de "un mejor conocimiento del niño", "un esfuerzo para conciliar los principios antiguos de la autoridad paterna con las ideas de la autonomía de la persona del niño".
- 1930: la "Escuela de Padres" francesa publica su primer libro "L'enfance", en cuyo prólogo la Sra Vérine defiende la necesidad de una formación continua de los padres.
- 1939: se comienzan a impartir de una manera regular los primeros "Cursos para Educadores Familiares".
- 1942: la Facultad de Medicina de la Sorbona participa en este tipo de formación para padres y lo integra también de un modo regular en sus actividades.
- 1953: se comienza a editar mensualmente la revista "L'Ecole des Parents", que servía antes de boletín de información y que actualmente se ha convertido en la publicación oficial de la FNEPE, Federation national des écoles des parents et des éducateurs.
- 1956: este mismo grupo comienza a editar la revista trimestral monotemática llamada "Le Groupe familial".

Información: Padres y Maestros.

C/ Fonseca, 8. 15004 La Coruña. (España).
Tfno. 981.228975 y Fax 981.228976